

Comer por los ojos

Mikel Alonso es considerado uno de los mejores fotógrafos gastronómicos

Idoia Arnabat

EL mundo de la gastronomía se encuentra en plena efervescencia y como consecuencia de ello, la edición de libros de cocina se ha multiplicado. Pero no hay un recetario que se precie que no vaya acompañado de las apetitosas imágenes de los platos que los más humildes cocinillas intentaremos imitar. Es en este punto donde aparece el bilbaino Mikel Alonso. Considerado uno de los mejores fotógrafos gastronómicos del país, ha participado en la edición de unos 40 libros culinarios, trabajando con los mejores chefs del país. "He colaborado con todas las estrellas Michelin y mantengo muy buena relación con todos ellos", afirma. Karlos Argiñano y Juan María Arzak se encuentran entre sus grandes amigos y socios, ya que ha ilustrado prácticamente todas sus publicaciones, que no son pocas.

Alonso comenzó en el mundo de la fotografía gracias al negocio familiar, la conocida cadena Foto Samar. "Era mal estudiante, así que me puse a trabajar con 15 años". Pero el horario comercial no iba con él, así que comenzó una andadura profesional libre que dura ya más de 20 años. La publicidad y la fotografía industrial fueron sus primeros trabajos, que no ha dejado de lado, pero el salto a la gastronomía lo dio de la mano de la revista *Club de Gourmets*. "Mi amigo Ignacio Medina me lió para que le acompañara a los restaurantes a fotografiar cocineros y platos y como siempre me ha gustado el buen comer...". Pero el verdadero paso adelante en su carrera profesional vino con Karlos Argiñano. "Ahí empezó el boom gastronómico, hace unos 15 años. Al amparo de su gran éxito todos los que trabajábamos con él nos dimos también a conocer". Después de aquello las ofertas no han cesado.

Publicaciones y premios

La pasión por la gastronomía de Mikel Alonso se reflejó también en la creación, junto con Mikel Zeberio, de la revista especializada *Viandar*, que se mantuvo activa durante cuatro años y de la que el fotógrafo guarda un grato recuerdo. "Sacábamos a los profesionales más interesantes, los mejores restaurantes, productos... Pero

también resultó un trabajo agotador, todo el día de aquí para allá".

Varios son los libros en los que ha colaborado por los que guarda un especial cariño, aunque no todos son de cocina, como es el caso de *Cuentos y Leyendas de Bilbao*, con Seve Calleja o *Guía sentimental de la Ría*, con Txema Soria. Pero es con Xabi Gutierrez, jefe del laboratorio de platos del restaurante Arzak, con quien ha recibido sus mayores reconocimientos que, en muchos casos, se traducen en forma de premios *Gourman World Cookbook Awards*, considerados los Oscar de la literatura gastronómica: Mejor fotografía 2002 con *El Bosque culinario*, segunda Mejor fotografía 2004 con *Cocinar lo menos posible* y recientemente Mejor diseño y libro de cocina 2005 con *Asfalto Culinario*.

Gusto por la cocina

"Para trabajar en esto te tiene que gustar cocinar y comer. Yo hago mis pinitos en la

"Se trata de mirar por el objetivo y saber ver lo que otros no ven"

cocina y después de 20 años de experiencia he aprendido mucho. Hago un bacalao de muerte", explica orgulloso.

El secreto de su técnica fotográfica, la sencillez. "Procuro no alterar la composición del plato ni usar demasiados trucos", y lo más importante, la rapidez. "Si no, se seca el plato y no queda apetitoso, que es muy importante. En definitiva, se trata de mirar a través del objetivo y saber ver lo que otros no ven".



"Todo está fotografiado en este mundo, es más una cuestión de interpretación"

La fotografía gana terreno al arte

Aitor Ortiz expone en Artium el comienzo de la serie 'Muros de luz'

Naiara Baza

ASISTIÓ y fotografió la construcción del Museo Guggenheim desde sus cimientos. Y es que Aitor Ortiz fue el elegido para realizar el trabajo de fotografía artística de seguimiento de la obra de Frank Gehry en 1995. Sin embargo, la que dirige Juan Ignacio Vidarte no ha sido la única institución vasca que ha puesto sus ojos en este joven fotógrafo bilbaino, que a sus 35 años, ha prestado sus servicios a Bilbao Ría 2000, Juntas Generales de Bizkaia y a las Diputaciones Forales de Bizkaia y Alava.

Ortiz dio sus primeros pasos en la fotografía comercial, para ir abriéndose camino después en un terreno más creativo, y como suele ocurrir en la mayoría de las ocasiones "lo que empezó siendo una dedicación fortuita, acabó por convertirse en una profesión", señala.

Destructuras y *Modular* han sido sus trabajos expositivos individuales, que han visitado las principales capitales del estado y varias europeas. Se trata de series o secuencias fotográficas de formato grande "para que su lectura sea más fácil", que suelen estar inspiradas en elementos arquitectónicos. Una disciplina "con la que me siento muy cómodo, pero más que con la arquitectura como tal, con el concepto del espacio y con las posibilidades que me ofrecen los elementos fotográficos para intervenir sobre él". Actualmente se encuentra inmerso en el desarrollo de un tercer proyecto, *Muros de luz*, cuya primera parte se encuentra expuesta en el Museo Artium desde el pasado 8 de febrero, y la segunda verá la luz en la Galería Max Estrella de Madrid.

Además, de participar en numerosas exposiciones colectivas desde 1995, Aitor Ortiz es un artista fijo en el calendario de varias galerías importantes, la madrileña Max Estrella, la barcelonesa Senda y la alemana Röpke, son algunas de ellas. Una envidiable trayectoria que ha sido premiada en numerosas ocasiones, las más destacadas por el propio autor, "el Gran Premio de la XXI Bienal Internacional de Arte de Alejandría (2001) y el Premio ABC de Fotografía (2002)".

"La fotografía es un modo de interpretación tan frágil como peligroso"

Un punto de vista crítico

Las últimas seis ediciones de ARCO han contado con la presencia de este artista quien considera que "en los últimos tiempos, la fotografía se ha puesto de moda en el mundo del arte, pero, todavía debe pasar por el filtro del tiempo para que se ponga de manifiesto qué es lo que realmente tiene validez". A su juicio, a esta disciplina, le "sobra publicidad porque lo único que se consigue con ella es sobredimensionarlo todo" y lo que hace falta realmente es "menos fachada y más contenido".

Para él, "todo lo que nos rodea es imagen y todos tenemos, o creemos tener, capacidad de análisis, es un modo de interpretación tan frágil como peligroso". Además, "todo está fotografiado en este mundo, al final es más una cuestión de interpretación que de creación de fotografía", concluye.



Mikel Alonso comenzó en el mundo de la fotografía a través del negocio familiar